El Trabajo Social Perinatal



Paula Moreno Fernández
Colegiada nº 31 – 1985
Trabajadora Social Perinatal.
Fundadora de Shimaina

Mi nombre es Paula y soy trabajadora social y educadora social. Actualmente, soy la fundadora de Shimaina y trabajo de manera autónoma dentro del ámbito perinatal. Vengo a relatar en estas páginas cómo ha sido el camino del emprendimiento para una recién egresada de nuestra profesión, pues no ha sido ni está siendo sencillo.



Durante los dos últimos años de carrera, siempre tuve claro que quería emprender. Me pasé toda mi formación universitaria rechazando opositar, pues no me siento identificada con la estructura y funcionamiento actual de los Servicios Sociales. Tuve la oportunidad de hacer mis prácticas en uno de los Centros de Servicios Sociales Comunitarios del Ayuntamiento de Sevilla y, si bien aprendí mucho y conocí grandes profesionales, me sirvió para reafirmarme en mi decisión de no opositar porque aquel no era mi lugar ni la manera de trabajar que quería para el resto de mi vida.

Sin embargo, llegó la pandemia y con ella mi graduación. Me encontraba fuera de la realidad estudiantil y con un futuro muy incierto por delante, nadie sabía que ocurriría. Todas mis prioridades dieron un vuelco y decidí que era el momento de seguir formándome y dar el paso de emprender. Era el momento oportuno. Al mismo tiempo, comprendí que mi plan Z, opositar, quizás debería pasar a ser el plan C, por lo que decidí optar a una plaza dentro de las UTS del Servicio Andaluz de Salud. Fue una sorpresa que aquella alumna que renegó siempre de este camino laborar ahora se encuentre estudiando al mismo tiempo que tiene dos trabajos. A día de hoy apenas me reconozco, pero estoy feliz con la decisión que tomé y disfrutando todo lo que puede disfrutarse una oposición que sin duda es compleja por el escaso volumen de plazas ofertadas.

La creación de Shimaina estaba planteada desde hacía mucho tiempo. Tenía claro cómo quería que fuera mi espacio: los colores, los olores, la estética del mobiliario, la metodología que seguiría, los recursos que necesitaría… Solo necesitaba financiación y esta llegó con la oportunidad de poder trabajar en el Teléfono Andaluz de la Mujer del IAM. Con toda la planificación que llevaba detrás y un arrebato de impulsividad, al primer mes de haber cobrado decidí comenzar a buscar oficina.

No, no tenía experiencia alguna en emprendimiento, no tenía idea de los trámites legales y burocráticos que eran necesarios… Por lo que empecé a buscar una asesoría que pudiera acompañarme en el proceso. Y así comencé a darle vida a mi proyecto, con mucha ilusión y esfuerzo. Dediqué mucho tiempo y recursos a crear mi espacio, pensando hasta el último detalle. Di forma a la página web y las redes sociales, tan sumamente importantes en la actualidad para poder tener presencia en el mercado.

La dura realidad llegó cuando ya estaba constituida, tenía una oficina preciosa, plantillas de trabajo, materiales, recursos… pero no clientes. Con un sueldo que me permite el justo pago de impuestos, asesor y espacio (con todo lo que conlleva), apenas puedo permitirme pagar la publicidad de Shimaina. Cada mes he ido invirtiendo pequeñas cantidades en flyers, publicidad de Facebook e Instagram, he recorrido Sevilla repartiendo la publicidad intentando darme a conocer y he sobrellevado como he podido esa impulsividad de cerrar por el sentimiento de fracaso que tengo un día sí y otro no.

Emprender no es fácil, sobre todo cuando no tienes conocimiento sobre ello. El ejercicio libre dentro del Trabajo Social sigue siendo un gran desconocido y una tarea pendiente que tienen los planes de estudio universitarios. Solo una profesora (gran profesora) nos habló en una ocasión sobre emprendimiento durante la carrera, solo una. Nadie me había contado qué debía hacer, cómo debía crecer desde cero, qué necesitaría… Y sin embargo, se alaba al emprendedor en Trabajo Social como un auténtico mérito profesional (que lo es, pero no gracias a la formación universitaria sino a la perseverancia y esfuerzo de los y las profesionales).

He acudido durante el mes de octubre a la Universidad Pablo de Olavide, donde me gradué, a ofrecer conferencias a las estudiantes de Trabajo Social y mostrarles mi proyecto. Algo que he dicho porque me parecía crucial en cada una de las confe-



rencias, es que debemos despojarnos de la mitificación que tenemos del emprendedor como esa persona que de la nada crea en su garaje un imperio multimillonario. No es real, no es lo que ocurre mayoritariamente. Los emprendedores atravesamos muchísimas dificultades que se mezclan con nuestra vida personal, tenemos altibajos, momentos muy buenos y momentos que es mejor no recordar.

Debemos ser conscientes al mismo tiempo, del privilegio que supone poder optar a crear tu propio negocio. No es algo que podamos hacer todos porque no todos tenemos el mismo punto de partida ni las mismas circunstancias ni contexto, como buenos profesionales sabemos que la meritocracia tiene sus matices y que el pensamiento también puede ser un privilegio cuando nuestra prioridad no es sobrevivir o saber si podré comer mañana. Sin duda, soy consciente de que sin el apoyo tanto emocional como económico de mi familia yo no podría haber creado Shimaina. Este es un hecho del que soy consciente y por el que estoy enormemente agradecida, pero creo necesario transmitírselo a otras personas. Nunca olvidemos que el privilegio se puede manifestar de muchas maneras y que yo, como persona europea, blanca y de clase media he podido optar a oportunidades que otras personas no pueden. Basta de retroalimentar la imagen de que el que quiere puede, porque no es aplicable a todos ni todas.

En mi opinión, la Universidad debería dar a las estudiantes de Trabajo Social la oportunidad de conocer qué hay más allá de Servicios Sociales, qué opciones tenemos: peritaje social, funerarias, empresas privadas, mutuas y seguros, clínicas donde se realizan Interrupciones Voluntarias del Embarazo… hay mucho más ahí fuera y si no lo conocemos, no podemos optar a ello ni mucho menos mostrar al mundo qué puede hacer el Trabajo Social.

Este es uno de los problemas que estoy encontrando con Shimaina. El mito de que las trabajadoras y los trabajadores sociales quitan niños está altamente extendido, o aquel que dice que damos paguitas y comida a quien no la merece porque no se ha esforzado lo suficiente (nuevamente la meritocracia demostrando el poder que ejerce sobre nuestra conciencia). Nos reconocen por estar en espacios como Servicios Sociales, pero no se conoce qué más podemos hacer. Cuando descubrí el Trabajo Social Perinatal, ya estaba estudiando el Máster en Sexología y, siendo sincera, fue por pura casualidad navegando por Google. Comencé a investigar, a buscar referencias, a leer artículos y libros y a formarme de forma autodidacta, algo que en nuestro país no está muy aceptado si no te acompaña un título oficial de la mano.

El público no sabe qué podemos ofrecerles desde el Trabajo Social, cuáles son nuestras competencias ni cuáles pueden ser las necesidades que podemos ayudar a cubrir. En Shimaina realizo acompañamiento social y emocional a personas gestantes (tanto mujeres como hombres trans embarazados), enseño métodos de crianza alternativo a las familias (crianza





respetuosa, natural, en la naturaleza, consciente…), acompañamiento en el duelo perinatal y realizo pericias sociales en procesos judiciales de guarda y custodia, abuso sexual infantil, violencia de género, procesos de adopción y agresiones sexuales. Cuando un conocido me pregunta a qué me dedico y enumero los servicios, me preguntan siempre que cómo es que desde el Trabajo Social puedo ejercer en todas estas áreas. Ahí es cuando me nace el espíritu reivindicativo y comienzo un monólogo en pro del Trabajo Social.

Me encanta mi profesión, no podría dedicarme a otra cosa porque no me llenaría tanto como lo hace el Trabajo Social, y también la Educación Social por supuesto. Creo que nunca me cansaré de reivindicar cuál es nuestra labor y qué es lo que podemos aportar. Tocamos tantos ámbitos que no se si me será posible probarlos todos antes de acabar mi vida laboral, pero es algo que sin duda me encantaría poder hacer y que espero no me obstaculicen las oposiciones cuando obtenga mi plaza.

Respecto a Shimaina, espero poder seguir dando a conocer cuál es mi labor y qué es lo que puedo aportar a las familias, así como seguir enseñando a mis colegas de profesión que existen muchos colectivos que también nos necesitan y que por desgracia ni nosotros mismos conocemos. Desde aquí espero tener la oportunidad de poder reivindicar un poco la necesidad de actualizar los planes de estudios universitarios, adaptándolos a la actualidad y ofreciendo a los y las estudiantes la oportunidad de conocer qué opciones tienen y cómo es la realidad del ejercicio libre, puesto que sé que mi experiencia con el emprendimiento en Trabajo Social no es única. Espero que los y las futuras trabajadoras sociales que decidan emprender tengan más facilidades y conocimientos al respecto del que tengo yo y ojalá que mi relato pueda servir de inspiración o apoyo a otras compañeras y compañeros.

Antes de finalizar, me gustaría dejar por aquí los datos de contacto e información de Shimaina por si pudiera interesar a alguna persona. Gracias por el tiempo y por la labor que desempeñáis, compañeros y compañeras, para intentar hacer de este mundo un lugar un poquito mejor.

Página web: **www.shimaina.com**
Email: **shimaina.contacto@gmail.com**
Instagram: **@shimainaa**; Facebook: **Shimaina**

Shimaina